

no encontrar el camino que la aparte del salvajismo o la violencia.

Las mujeres de sal de Mario Bellatín, pese a ciertos apresuramientos en su edición sobre todo en lo referido a ligeros deslices de estilo y corrección, se constituye en una propuesta valiosa ante cuyo desarrollo estaremos atentos.

Miguel Angel Huamán V.

Arribasplata C., Miguel: *Los Tres Estamentos*. Prólogo de Jorge Díaz Herrera. Lima, Lluvia Editores, 1986; 158 pp.

En 1986 la novela peruana se vio enriquecida con algunos títulos que indican, por una parte, la continuidad en la producción de determinados escritores y, por otra parte, la aparición o reaparición de otros narradores. Cada uno de ellos se hizo presente con sendas producciones que son, a la vez, manifestación de su capacidad creadora y testimonios de diferentes aspectos o dimensiones de la realidad peruana.

Así, el novelista peruano más publicitado, Mario Vargas Llosa, nos entregó *¿Quién mató a Palomino Molero?*, una obra técnicamente impecable y de fácil lectura, que recrea en tono menor algunas de las obsesiones y constantes del arte narrativo de Vargas Llosa.

A su vez, Félix Alvarez Saénz, polifacético escritor y periodista, prefirió utilizar la memoria histórica y combinarla con adecuadas dosis de ficción novelesca para crear su *Crónicas de Blasfemos* (Edit. Hipatia), la cual se inserta dentro de una tradición narrativa de dimensión latinoamericana.

Miguel Arribasplata C. (Cajamarca, 1951) en *Los Tres Estamentos* incursiona en el microcosmos de la universidad peruana actual, para darnos una visión múltiple e irónica de ese universo que constituye una especie de resumen o síntesis de las contradicciones y conflictos que atraviesan a la sociedad peruana contemporánea.

Arribasplata es un narrador de la zona norte del país, con una producción literaria que abarca varios géneros. En el campo de la poesía ha publicado *Viento Rojo* (1977), en el del relato breve *Tandal* y en el de la novela, *Agosto todo el año* (1975) y *Tierra sin cosecha* (1978). De modo que *Los Tres Estamentos* representa un hito significativo en la evolución de este escritor.

Desde el punto de vista de su organización más evidente *LTE* está constituida por VII capítulos y un Epílogo. Cada capítulo se compone, a su vez, de un número variable de fragmentos que oscilan entre 4 y 10. En cuanto a la progresión del conjunto de historias que se desarrollan puede decirse que hay una linealidad cronológica, la cual no impide el entrelazamiento de aquellas ni las necesarias evocaciones o demorados monólogos que los personajes ejercitan, dándole a la novela una densidad significativa y una variedad argumental indispensables, tratándose de una obra que recrea un universo en muchos aspectos limitado y unidimensional como es la universidad, a despecho de las propias connotaciones de profundidad que sugiere el título de la novela, en forma irónica.

El espacio representado en esta obra es muy circunscrito, preciso e identificable, sobre todo para el lector peruano. Arribasplata ha centrado la ocurrencia de los acontecimientos que configuran *LTE* en los ambientes de la Universidad Nacional de Educación (UNE), conocida popularmente como *La Cantuta* y ubicada en la localidad de Chosica, a más o menos 30 kilómetros de la ciudad de Lima.

La Cantuta es una universidad estatal que alberga mayoritariamente a estudiantes de los estratos populares y de procedencia provincial. Existe un alto nivel de politización, particularmente en grupos determinados de estudiantes, pero en general la efervescencia social es un fenómeno que caracteriza al conjunto de la población universitaria.

El autor ha seleccionado, precisamente, uno de aquellos momentos históricos en que se agudiza la tensión política en los recintos universitarios. Nos referimos a los años del gobierno militar de la década del 70.

La presencia y la orientación ideológica, no exenta de contradicciones, del militarismo peruano exacerbó los ánimos de las masas estudiantiles y especialmente de las dirigencias politizadas que habían sido ganadas por el discurso ideológico de connotados líderes revolucionarios. Armados con este bagaje teórico, los universitarios se enfrentaron tenazmente al gobierno militar y se opusieron a cuanto modelo o proyecto propusiera éste.

LTE sigue de cerca las incidencias ocurridas durante aquellos años y por ello puede decirse que anima a Arribasplata una voluntad testimonial que, sin embargo, marcha equilibrada con una capacidad para construir historias, personajes, situaciones, conflictos, discursos, diálogo.

gos, ambientes plenamente sugestivos desde el punto de vista novelesco.

La perspectiva crítica no está ausente en la escritura narrativa de Arribasplata. Ello es particularmente visible en el cuestionamiento frontal que realiza al *lenguaje universitario*, vehículo y expresión de la alienación ideológica que sufren los estudiantes. Oyendo hablar a los perso-

najes juveniles de *LTE* no puede dejar de pensarse en la existencia de una crisis verbal y ética no sólo en el ámbito de la universidad sino aun en el de la política nacional peruana. Hacer cobrar conciencia de esta situación constituye uno de los aportes de la novela reseñada.

Antonio González Montes.